Una trabajadora de a Misión Cristiana Moderna de Fuerteventura explica que "los niños no se los devuelven hasta que no salga la prueba de ADN, que suele tardar entre tres y cuatro meses".



***Mariame Diomandé (c), Marisa Camara (i) y Bintou Camara (d)**, tres mujeres inmigrantes que llegaron en patera a Canarias, cuentan el sufrimiento que supone para ellas que les hayan separado de sus hijos nada más tocar tierra. EFE/Carlos de Saá*

(MADRID, 20/10/2020) Denuncian el protocolo de la Fiscalía de Las Palmas que **separa a 12**

niños de sus madres nada más llegar en pateras desde el mes de agosto
en Gran Canarias y Fuerteventura.

El caso más fuerte ha sido el de **seis niños que fueron separados de sus padres el 29 de agosto y hasta el 16 de octubre** no han sido entregadas sus pruebas de ADN para poder volver con su familia. Pero, a pesar de esto, cuatro de ellos siguen separados de sus progenitores. Todo esto ha sido decisión de la Fiscalía Provincial de Las Palmas.

Uno de los casos es el de Marissa, que escapó de Guinea Conakry junto a su hija de cinco años para evitar que le hicieran la ablación, pero jamás pensó que al llegar a Fuerteventura la apartarían de la pequeña, a la que enviaron a un centro de menores hasta que unas pruebas de ADN demostraran que ella era su madre. Desde entonces, **han pasado casi dos meses.**

Yaiza Martín es trabajadora de Misión Cristiana Moderna , una de las entidades sociales que acoge a mig

El suyo no es un caso aislado. Se está repitiendo en las últimas semanas y es la aplicación directa de las directrices de la Fiscalía de Menores para prevenir el tráfico de niños, cuyos efectos critica abiertamente la Consejería de Derechos Sociales del Gobierno canario, a quien compete la tutela de los niños en desamparo.

Yaiza Martín es trabajadora de Misión Cristiana Moderna , una de las entidades sociales que acoge a migrantes en Fuerteventura. Lleva
más de dos meses escuchando llantos y súplicas de madres que han visto cómo son separadas de sus hijos
, algunos de dos y tres años, y enviados a centros de menores.

Explica que "cuando llegan al puerto, a los niños los envían a centros de menores y a los adultos a una nave en el muelle (donde les hacen la PCR y filiación); luego a otra nave a pasar la cuarentena de la covid y después al albergue, pero a los niños no se los devuelven hasta que no salga la prueba de ADN, **que suele tardar entre tres y cuatro meses**". Las madres "viven esto de forma muy dramática, porque no saben dónde acudir", dice Martín.

Ver al niño a escondidas

"He cruzado fronteras para llegar aquí con mi hija, para que pueda tener una educación y, al final, ha sido peor porque estoy separada de ella", se lamenta Marissa, una joven de 25 años que dejó en Guinea Conakry a su marido y los estudios de Relaciones Internacionales.

La mujer llegó el 27 de agosto en patera a Fuerteventura. Asegura que después de permanecer 72 horas en una nave del muelle de Puerto del Rosario, le retiraron a su hija, le dijeron que la separación era por causa de la covid y que, en unas semanas se la devolverían, pero no ha sido así. Desde entonces, solo ha podido verla por videollamada y un día de lejos en la playa.

Tras finalizar la cuarentena, **la joven fue alojada en el albergue de Misión Cristiana Moderna** . Un día se enteró de que su hija estaba con los cuidadores del centro de menores en la playa de Puerto del Rosario y corrió allí con la ilusión de poder verla, pero no le permitieron tocarla. "Vi que había adelgazado mucho y las dos empezamos a llorar", recuerda.

"He cruzado la frontera para que mi hija estuviera mejor y pensando que España era diferente, que aquí se preocuparían de los niños y de nosotras, pero veo que es todo lo contrario", lamenta.

La historia de Marissa es similar a la de Mariame Diomandé y Bintou Camara. Las tres se han juntado para contar a Efe su vida con el único anhelo de que alguien las escuche.

